

Julio Alberto Lopera Quiroga (1925 - 2012)

Jesús Baldomero Valdez-Herrera¹

Es un verdadero honor homenajear al Doctor Julio Alberto Lopera Quiroga. Hablo en tiempo presente porque precisamente ese es el sentimiento que anima, estoy completamente seguro, a los que fuimos sus discípulos, sus amigos y a sus queridos familiares, además de sus innumerables pacientes y gente anónima que siempre sintió por él una real admiración. ¿Por qué en tiempo presente? Porque se tiene la rara sensación de que él está alrededor nuestro recordándonos sus valiosas e inolvidables enseñanzas, con su rostro risueño y bondadoso, la actitud del hombre generoso en todo los momentos del día, esa autoridad y señorío del verdadero maestro que estaba contento cuando sus alumnos aprendían, con la observación minuciosa de cada detalle que podría, por más pequeño que sea, ayudar al esclarecimiento diagnóstico de las enfermedades de los pacientes y que estos se sintieran contentos y felices de ser atendidos por un ser humano. Mucho admiré en él no solamente el inmenso caudal de sus conocimientos médicos sino también las secuencias deductivas de un determinado problema médico de diagnóstico, que obligaba con toda seguridad a que debería estar el estudiante de medicina y el médico en general en una alerta constante de pensar y saber pensar, que es algo tan difícil en la gran mayoría de nosotros los profesionales médicos.

Era muy desprendido en los consejos en lo que se refiere a cuáles serían los mejores libros para estudiar, cuáles las mejores revistas médicas a revisarse y cuáles eran los artículos sobre las

enfermedades que llevarían a una consolidación de los conocimientos no solo de los estudiantes sino de la infinidad de profesionales jóvenes y también de todas las edades que lo acompañaban y que asistían a sus sumamente provechosas conversaciones, clases y conferencias de medicina, como eran en ese entonces. Por ejemplo, la visita médica en los servicios de hospitalización del entonces Hospital General de Arequipa, las revisiones de temas de enseñanza médica, los “clubes de revistas”, los famosos Conversatorios Departamentales de los días sábados de cada semana a través de los cuales había

una sana competencia entre los otros dos servicios de medicina, que eran grandes servicios, y en las cuales había profesionales de primera calidad, que junto al Dr. Lopera, “inclusive cuando no hablaban”, estaban enseñando. Tal era la prestancia y alcurnia a la cual pertenecía el Dr. Julio Lopera Quiroga.

El Dr. Julio Lopera Quiroga se graduó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el año de 1954 y presentó una tesis que se denominó “Primeros casos en el Perú operados de tetralogía de Fallot”. Pertenecía a la promoción médica de la Facultad de Medicina de San

Fernando del año de 1953 que terminó sus estudios el día 31 de marzo de 1954, promoción que llevo el nombre de Miguel Cervelli, en homenaje a uno de sus distinguidos profesores, junto a 317 egresados, de los cuales doce tuvieron la suerte de ser arequipeños o desempeñar la medicina en Arequipa, aun siendo de otros lugares del Perú.

Por supuesto, el Dr. Julio Lopera también se desempeñó profesionalmente en la ciudad de Lima, trabajando en los hospitales Arzobispo Loayza y del



1. Médico gastroenterólogo. AN. Academia Nacional de Medicina.

Niño, para luego, a su regreso a Arequipa, después del año de 1955, laborar en el Hospital Goyeneche en las salas de medicina, tanto de varones como de mujeres. Luego del terremoto de 1960, que marcó un hito por los profundos cambios administrativos, de descentralización y contemplación visionaria de las autoridades de la ciudad y del departamento de Arequipa, de ese entonces, se hizo cambios radicales en la atención de la salud pero con una visión verdaderamente progresista, como fue el caso del funcionamiento del Hospital General Honorio Delgado y el afianzamiento de la enseñanza en la recientemente creada Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín. El Dr. Lopera fue un privilegiado actor en estas circunstancias, junto a otros profesionales muy distinguidos que, por estricto y riguroso concurso, conformaron el selecto Cuerpo Médico del Hospital General de Arequipa, para luego en el año de 1961 iniciar su exitosa carrera de docencia desde la categoría de jefe de prácticas de medicina hasta llegar a profesor principal y jefe del Departamento de Medicina, cargos que no hicieron sino enaltecerlo aún más, elevando la calidad y prestigio de todas las instancias en que participó.

Sería muy largo enumerar todas las distinciones y reconocimientos que merecieron sus actividades médicas, de enseñanza, de investigación y del progreso que llevo a la medicina arequipeña con su sola presencia, actividades y actitudes. Fue fundador y presidente de muchas sociedades médicas, de asociaciones gremiales y deontológicas como fue el caso de su liderazgo por elección en el Colegio Médico del Perú o sus bellos discursos como ocurrió en el Discurso de Orden del Colegio Médico del Perú por el Día de la Medicina Peruana en octubre del año 2010, en la ciudad de Lima. Excepcional homenaje del Colegio al Dr. Lopera ya que fue el primer profesional médico de fuera de Lima en acceder a este honor. Fue miembro honorario de muchas y diversas sociedades médicas y profesor emérito de la Universidad Nacional de San Agustín y Académico Honorario de la Academia Nacional de Medicina.

Conocí al Dr. Lopera en el año de 1964 cuando era yo estudiante del tercer año de medicina en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul en Porto Alegre, Brasil, y me llamó la atención al ver en él no solamente a un hombre afectuoso, a un médico estudioso y a un clínico de elaboración deductiva privilegiada, que junto a los otros médicos que

lo acompañaban, provocaron en mi persona una profunda admiración y respeto que con el correr de los años se convirtió en una sincera amistad sin perder él nunca esa calidad de hombre bueno y generoso. Esa sencillez lo llevó precisamente a ser autor de libros como *El Manual de Semiología* en quechua que a mi manera de pensar no es sino una demostración del profundo amor que sentía por el Perú y su gente humilde, o también de ser el coautor del libro de *Semiología Médica* del año 2000, siendo el texto oficial de este curso en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín.

Nació el Dr. Lopera el día 19 de mayo de 1925 en la bella hacienda de Buena Vista cerca de Ayaviri, en el departamento de Puno, y fueron sus padres Don Alberto Lopera Barra y la Sra. Julia Quiroga Macedo de Lopera. Tuvo la suerte de conocer y luego casarse con la Sra. Teresita Quintanilla Paulet y tuvieron la dicha de que ese hogar fuera adornado con sus queridos hijos Julio, María Teresa, Pilar y Alejandra, todos ellos profesionales, sea en la rama de la medicina, de la administración, o del bello arte de la música y creación musical, que no dicen del elevado espíritu de los herederos del legado del Dr. Lopera y su distinguida esposa.

En el año de 2007, cuando ingresé como Académico Asociado a la muy prestigiosa Academia Nacional de Medicina (ANM), en las palabras que ofrecí como agradecimiento de acuerdo al protocolo de la ceremonia de ese entonces, estuvieron presentes el Dr. Eduardo A. Pretell Zárate, presidente de la Academia y el Dr. Alberto Ramírez Ramos, secretario permanente, dije lo siguiente: *“El Dr. Julio Lopera Quiroga es el coordinador de la Academia en la Ciudad de Arequipa. Es un Señor. Es un Señor Profesor y la decencia y conocimientos, así como su generosidad que siempre lo han adornado, es algo que me lleva al más genuino respeto y admiración a persona tan distinguida, y el afán, de que sus numerosos alumnos desperdigados por todo el mundo se superen, que sean unos buenos profesionales y mejores personas, dice mucho de lo desprendido y bondadoso que es”*.

La medicina ha adelantado muchísimo y está en constante progreso, con la aparición de nuevos e impensables métodos diagnósticos y tratamientos.



El nuevo conocimiento no siempre está exento de peligros y tentaciones. Aldous Huxley nos decía, en el año de 1963, *“que tanto ha avanzado la medicina y la tecnología que ya no existe el hombre sano”*.

Todo esto nos recuerda que el médico amigo, tierno y cariñoso es imprescindible e indispensable en esta sociedad cada vez más fría y deshumanizada. Ese médico está cada vez más difícil de ser encontrado.

Ese médico que ponga la mano sobre el hombro de su paciente, que le brinde una sonrisa y se compadezca, y perciba con afecto y calidez el dolor ajeno. Este es el legado principal del Dr. Julio Alberto Lopera Quiroga.

El Dr. Lopera falleció el 5 de marzo del 2012, en su casa de Cayma, Arequipa, rodeado de sus familiares.

Arequipa 26 de junio de 2016.